

ZAIRE SE CONVIRTIÓ EN REPÚBLICA DEMOCRÁTICA DEL CONGO SIN EXPLOSIÓN SOCIAL

Los portavoces del capitalismo imperialista occidental y la misma burguesía africana temían una explosión social incontrolada e incontrolable en Kinshasa, capital del Congo-Zaire, temían un incendio social que prendiese y se extendiese a otras ciudades y países africanos, contra cuyos augurios habían apostado a miles de soldados de elite, equipados con el armamento más avanzado, dispuestos para intervenir e intentar aplastar cualquier revuelta incontrolada. Cuando los soldados de Kabila tomaron Kinshasa, la burguesía mundial pudo respirar una vez más: «El peligro de un vacío de poder y de los temidos pillajes había desaparecido. El vacío fue de horas y los saqueos, mínimos» (El País, 18-5-97). El plan trazado por Estados Unidos, Uganda, Ruanda y Sudáfrica de quitarle el poder a la putrefacta cuadrilla de Mobutu en Zaire, desplazando también del centro de decisiones al imperialismo francés se cumplió el 17 de mayo. Abriéndose, a partir de esa fecha, una nueva era para todo el área, según afirmaron todos los voceros burgueses.

Que ésta nueva era conduzca a la rápida formación de un gran mercado, a una aceleración de la industrialización y modernización de Africa, o que se enquisten en continuas guerras dentro de cada estado o entre estados, todo esto no depende sólo de las jóvenes burguesías africanas, sino, sobre todo, de los derrotados que siga el curso de las economías mundiales, de los acuerdos y de los desacuerdos de las grandes potencias de América, de Europa y de Asia, sobre el papel que decidan asignarle a Africa, y sobre cómo van a intentar compartir o a repartirse los negocios africanos.

Algunas puntualizaciones

El capitalismo imperialista francés se ha demostrado incapaz de mantener su influencia en Africa. Fue tan rapaz que llegó un momento en que ya le costaba más mantener el orden público controlado que lo que obtenía explotando y saqueando esas economías. Cuando en 1994, el gobierno de Balladur tomó la decisión de devaluar en un 50% la moneda común del área francófona, el franco CFA, firmó el fin del dominio francés en Africa, hirió de muerte el espíritu de grandeza del gran chovinismo francés, ese que suele afirmar que «sin Africa, no habrá historia de Francia en el siglo XXI». Es decir, si Francia no domina a Africa, Francia también pierde su papel de potencia y la propia independencia. En realidad, el triunfo electoral de Jospin tiene mucho que ver con el cuestionamiento general y con la derrota de la política imperialista francesa en el área de Los Grandes Lagos (Ruanda, Burundi, Zaire, Congo...). Un sector de la burguesía francesa, en vistas de que lo tiene todo perdido, trata de salvar lo salvable en Africa, agarrándose a políticas desesperadas, clásicas de los naufragos. En éste sentido, la burguesía inglesa, que lleva el mismo camino, está aguantando la tormenta histórica del ocaso y del repliegue, de un modo algo menos angosto.

Todo éste ocaso, todo éste repliegue sobre sí mismas, éstas claras derrotas políticas de la burguesía francesa e inglesa donde se forjó el espíritu de grandeza nacional, el orgullo del gran chovinista, deberá dejar sus huellas e ir manifestándose en desconfianzas y en rupturas cada vez más acentuadas por parte de la clase obrera francesa e inglesa en los próximos años. Estos ocasos históricos, éstas pérdidas de influencia internacional, no deben pasar sin dejar rastro en las clases oprimidas y explotadas.

Los viejos y los nuevos gobiernos africanos son gobiernos capitalistas, siendo ya todos *gobiernos conservadores* y no revolucionarios. Este carácter conservador les impide tomar medidas radicales, como por el empleo rechazar el pago de la deuda externa, con lo que provocarían una gran crisis en Europa, con alcance mundial.

La deuda africana al final de 1996 era de 340.000 millones de dólares, produciendo otros 24.000 millones anuales de intereses. Las burguesías africanas pueden romper sus lazos políticos y militares con los franceses y con los ingleses. Pueden colocarse bajo el paraguas estadounidense, y apoyándose en esa compañía le pueden hacer guiños amorosos a China y demás burguesías asiáticas. Pero hay una LOSA, una HIPOTECA, de 340.000 millones de dólares sobre la débil economía africana de la que no les va a ser fácil zafarse. Losa que va a continuar hipotecando muchos de sus movimientos y de sus políticas económicas. Los imperialistas europeos, con los que las burguesías africanas tienen contraída la mayor parte de su deuda, ya deben haber comenzado a tensar los hilos de los créditos y de los intereses impagados después de su cumplimiento. Esta deuda debe dificultar y en muchos casos impedir la libre

penetración y el libre movimiento de los capitales y de los productos norteamericanos y asiáticos en Africa. Las importaciones de EEUU procedentes del continente africano en 1996 alcanzaron 15.200 millones de dólares. De estos, el 38% procedían de Nigeria (así se demuestra la dependencia hacia los USA, y la creciente influencia de estos en Nigeria, tratando de desplazar a sus hermanos, los ingleses), el 18% procede de Angola (el petróleo de Cabinda explotado por la EXXON), el 15% de Sudáfrica, el 13% de Gabón, y el 16% restante entre todos los demás países.

Emerge Sudáfrica como potencia africana

De los 750.000 millones de dólares del Producto Interior Bruto del continente africano, Sudáfrica aporta 250.000 millones, el 33%. De esa potencia y de sus grandes grupos económicos, de sus multinacionales, tipo De Beers, Anglo American, etc., surge la fuerza y la decisión de usarla en defensa de los propios intereses en todo lo que puede llegar a ser su área de influencia compartida, pero que no sólo chocan ya con los imperialismos europeos, sino que también chocan o chocarán con los norteamericanos a la hora de repartirse los diamantes, el oro, el cobalto, etc., en la República Democrática del Congo.

Veamos las posiciones de la burguesía sudafricana sobre la zona y sobre su función, según Swanepoel, portavoz del Ministerio sudafricano de asuntos exteriores: «Como ha señalado el presidente (Mandela) de forma reiterada, Africa, tiene que aprender a resolver sus problemas por sí misma. Sudáfrica no está dispuesta a ser la marioneta de nadie, ni de EEUU ni de Francia». Esta posición oficial del Estado sudafricano no deja lugar a dudas ¡Sudáfrica defiende los propios intereses como potencia continental! Mandela también dejó clara su visión: «La paz en Africa es un requisito para nuestro propio éxito» (Ib.). Es decir, Africa para los africanos.

Si es cierto, como se afirma, que Mobutu había retirado unos 4.000 millones de dólares de los bancos europeos, invirtiéndolos en Sudáfrica, en Johannesburgo, con esa acción los habría colocado bajo la línea del africanismo mandelista. Con este instrumento de los 4.000 millones en sus manos, el gobierno de Mandela se ha podido permitir la imposición de sentar a la misma mesa al viejo y al nuevo Zaire-Congo (Mobutu-Kabila), obligándoles a coordinar una transición pacífica.

Las últimas informaciones constatan la dirección de lo expuesto en el nº 33 de El Comunista y en lo que exponemos en esta nota:

El 24-8-97 se reunieron en Pretoria Kabila y Mandela «para estudiar una cooperación sudafricana en la reconstrucción del antiguo Zaire» (El País, 26-8-97).

Las minas congoleñas llegaron a producir 476.000 toneladas de cobre y 40.500 toneladas de cobalto en 1986, cayendo su producción a 30.000 y a 4.100 toneladas en 1996. Algo parecido sucedió con la producción de diamantes y oro, controlada por el grupo sudafricano De Beers, con el que Kabila rompió los contratos a primeros de mayo. ¿Los habrá vuelto a firmar en ésta visita a Pretoria? ¿Habrá conseguido que su «amigo» Mandela le devuelva la fortuna que Mobutu, sus generales, y demás esbirros guardan en los bancos sudafricanos? No creemos que el imperialista Mandela suelte un céntimo sino es a cambio de un gramo de oro. ¡Buenas palabras y buenos modales, todos los que quiera Kabila!

Kabila formó gobierno en base a su propio movimiento. Está gobernando por decreto y promete elecciones para el año 2.000. Sus tropas detuvieron y encarcelaron Étienne Tshisekedi, líder de los demócratas anti-mobutistas, protegido por belgas y franceses, había reclamado el puesto de presidente del gobierno con mitines y manifestaciones.

Kabila y Pascal Lissonba, presidente de la vecina República del Congo, «han alcanzado un acuerdo para desplegar en breve plazo una fuerza africana de interposición en Brazzaville» (El País, 19-8-97). Esta iniciativa estaría apoyada también por tropas de Uganda y Ruanda, Angola, Burundi, República Centroafricana y Chad. Con ésta acción intervencionista demuestra que van a asumir un papel activo en la zona, sin dejar al margen a los gobiernos francófonos.

Llamamos a los proletarios de Katanga, de Kinshasa y demás ciudades a retomar el camino de las duras luchas que ya mantuvieron en el pasado. Uniendo sus experiencias y sus luchas con las de los proletarios sudafricanos, angoleños, nigerianos, etc.; les llamamos a buscar la vía del internacionalismo proletario junto a toda nuestra clase, rompiendo todo lazo con las burguesías locales y con la solidaridad nacional. Acercándose al marxismo como sólo arma teórica de la futura revolución comunista mundial.